

Metacognición y aprendizaje estratégico

Fredy Enrique González

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Núcleo Maracay, Venezuela)

Centro de Investigaciones Educativas Paradigma (CIEP)

Coordinador de la Línea de Investigación en Ciencias Cognitivas

fredygonzalez@hotmail.com

RESUMEN

La revolución provocada por las nuevas tecnologías electrónicas ha generado variantes de aprendizaje que requieren del diseño de estrategias, tanto individuales como colectivas, asociadas con el desenvolvimiento consciente en la realización de tareas cuya ejecución tiene como requisito la activación de los dispositivos intelectuales del aprendiz, quien debe hacerse responsable de la construcción de su propio aprendizaje; en esto resulta imprescindible poner en juego procesos superiores de pensamiento, entre los que se destaca la metacognición. En este artículo, tomando en cuenta el carácter globalizador de la sociedad actual, se vinculan los siguientes asuntos: nuevas concepciones acerca del aprendizaje, derivadas desde las perspectivas psicológica, disciplinaria y sociohistórica; la metacognición (Mc), entendida como el conocimiento de nuestros propios modos de desempeño cognitivo (tanto general como específico); la habilidad para controlar éstos concurrentemente (es decir, durante la realización de alguna actividad que requiera su utilización); y su regulación, usar estos o dejar de hacerlo, cuando resulte conveniente al logro de los fines que la tarea procura, y el papel que la Mc desempeña en el aprendizaje estratégico puesto de manifiesto en la ejecución de tareas intelectualmente exigentes, concebidas como aquellas actividades que propician el razonamiento esforzado; es decir, que no son realizables con la mera ejercitación del recuerdo memorístico, ni con la utilización mecánica de esquemas algorítmicos, ni con la aplicación de recetas preconcebidas, sino que al contrario, deben ameritar la realización de cierto esfuerzo intelectual; y, además, requieren la ejercitación de variadas habilidades cognitivas básicas.

Palabras clave: Sociedad del conocimiento; Globalización, Tarea Intelectualmente Exigente(TIE)

ABSTRACT

The electronic technology revolution has caused changes in learning that require the design of individual and collective strategies, associated with the conscious development of tasks which require the activation of the intellectual devices of the apprentice, who should be held responsible for the construction of his/her own learning; in this process, it turns out to be absolutely necessary to use higher thought processes, among which, metacognition stands out. Taking into account the globalizing character of current society, this article interconnects the following matters: new conceptions about learning, derived from psychological and socio-historical perspectives; metacognition (Mc), understood as our knowledge of our own cognitive performance (general as well as specific); the ability to control them concurrently (that is to say, during the execution of an activity that requires it); and to regulate them, that is to say, to use them or to stop using them, whenever it is convenient for the achievement of the end that the task requires; and the role that the Mc performs in strategic learning found in the execution of intellectually demanding tasks, understood as activities that favor the endeavored reasoning; that is to say, they are not executed by the simple exercise of memory, neither with the mechanical use of algorithms, nor with the application of preconceived recipes; on

the contrary, they deserve the activation of a certain intellectual effort and, moreover, the exercise of various basic cognitive abilities.

Keywords: Knowledge society; Globalization, Intellectually Exacting Task

Introducción

Diversos autores afirman que la actual puede ser concebida como una Sociedad del Conocimiento y de la Información (SCI) cuyo desenvolvimiento requiere de la formación de ciudadanos científicamente cultos, capaces de examinar críticamente los asuntos que afectan su vida cotidiana; ello implica el desarrollo de criterios que les sirvan de guía para tomar decisiones adecuadas y evaluar las de otros, especialmente las de quienes tienen el poder de delinear las políticas públicas, todo ello con el fin de ejercer su derecho a gozar de una calidad de vida digna de su condición humana, armoniosamente vinculada con su hábitat. Lo anterior está íntimamente vinculado con la capacidad de cada persona/ciudadano para aprender, desaprender y reaprender debido a los vertiginosos cambios de todo orden que se suceden en la actualidad gracias a la revolución provocada por las nuevas tecnologías electrónicas que han penetrado en los intersticios de todo el espectro societal contemporáneo¹.

Las mencionadas variantes de aprendizaje requieren del diseño de estrategias, tanto individuales como colectivas, asociadas con el desenvolvimiento consciente en la realización de tareas cuya ejecución tenga como requisito la activación de los dispositivos intelectuales del aprendiz, quien debe hacerse responsable de la construcción de su aprendizaje propio; en esto resulta imprescindible poner en juego procesos superiores de pensamiento, entre los que se destaca la metacognición. En esta exposición serán vinculados los cuatro asuntos antes mencionados: carácter globalizador de la sociedad actual, las nuevas concepciones acerca del aprendizaje, la metacognición y el papel que ésta desempeña en el aprendizaje estratégico puesto de manifiesto en la ejecución de tareas intelectualmente exigentes.

1. Contexto socio cultural actual y su impacto sobre el desempeño profesional

Se dice que hoy vivimos en una sociedad del conocimiento, materialmente sustentada sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) y económicamente globalizada; la evidente fuerza de esta segunda característica hace que de la dinámica social actual pueda decirse que corresponde a la Era de la Globalización y éste es, precisamente, el contexto de los cambios antes aludidos.

La globalización es un movimiento planetario que ha propiciado la emergencia de nuevos conceptos de espacio y tiempo, con los cuales se asocia una novedosa noción

¹ Conferencia dictada en la sesión del Seminario Libre del CIEP, realizada en el Complejo Cultural “Don Pedro Álvarez” (Aula 68 de la UPEL, Maracay) la tarde del 29 de octubre de 2008.

de proximidad, no tanto geográfica sino simbólica, temporal. También se caracteriza a esta contemporánea condición social como una amalgama de capital, tecnología e información, lo cual ha dado lugar a la idea de *fronteras porosas* con las cuales son realizables acercamientos disciplinarios, replanteamientos epistemológicos y otros modos de vinculación entre las personas, organizaciones, instituciones y países.

Los partidarios de admitir este movimiento globalizante como una condición necesaria del desarrollo, consideran como positivos tanto la interdependencia a todo nivel como su multidimensionalidad, mientras que sus adversarios destacan como negativos los procesos de homogeneización, el surgimiento de nuevos modos de exclusión social, y la apertura de brechas de desigualdad.

No obstante, la globalización (o mundialización, como otros la denominan) es un hecho, que se basa en la denominada revolución de la información y la comunicación, la cual ha implicado una transformación radical del modelo de sociedad. Con ella, se ha generado la necesidad de elaborar nuevas teorías que permitan a los ciudadanos adaptarse psicológica, social y profesionalmente a los cambios de escenarios socioeconómicos impuestos por el desarrollo de la tecnología.

Es así como la sinergia construida entre revolución de la información y la comunicación, era de la globalización y sociedad del conocimiento, provoca nuevas demandas de educación continua y permanente, cambios en la fisonomía estudiantil, una re-definición de la noción de aprendizaje, nueva definición de inteligencia, y aumento de la oferta y demanda de estudios internacionales acreditados.

Todo lo anterior impacta a las organizaciones universitarias tradicionales, las cuales se ven en la necesidad de desarrollar su plataforma tecnológica, afrontar la pérdida de la exclusividad en la formación de profesionales y co-existir con “nuevos agentes académicos”.

Por otra parte, la revolución de la información y la comunicación crea un nuevo contexto en el que las NTIC desempeñan un papel protagónico en los procesos productivos y contribuyen a generar nuevas relaciones sociales: vida digital, cibercultura; redes sociales dinámicas, reversibles y flexibles, que interactúan con el contexto intelectual haciendo viable la transdisciplinariedad, asociada con la reorganización de las cosmovisiones de los usuarios; modificación de hábitos cotidianos, valores y creencias; intercambio de ideas, experiencias, producciones, proposiciones, conocimientos, aprendizajes; y, fundamentalmente, la construcción de nuevas dinámicas educativas.

Así que la Sociedad del Conocimiento constituye un nuevo contexto cultural que se caracteriza por: porosidad entre las disciplinas, impacto de las NTIC sobre los modos de enseñanza, las necesidades de reaprendizaje de los profesores y los requerimientos de accesibilidad a la información por parte de los estudiantes;

condiciones éstas que exigen el desarrollo de nuevos modos de desempeño profesional; y la concepción, diseño, validación y puesta en juego de artefactos, medios, instrumentos que permiten compartir, poner en común la información, la creación de dispositivos asociados con la exomemoria, es decir, la organización y representación del conocimiento en entornos digitales, el desarrollo de medios que permiten modificar o transformar información y la hacen disponible y útil para la generación de conocimientos, así como también medios que permiten ubicar, recuperar, examinar, revisar en forma rápida, eficiente y precisa la información digitalmente almacenada, acompañado todo ello con la formulación de criterios para justipreciar la calidad de la información tecnológicamente mediada y el establecimiento de parámetros que ayuden a examinar el sentido y significado del contenido de la información.

Es de suponer que, en un contexto como el anteriormente descrito, emerjan nuevos campos profesionales, algunos de éstos se derivan de las aplicaciones de la tecnología digital a la realización de actividades manuales tradicionales, otros de la integración de arte, física y tecnologías, varios se asocian con el desarrollo de sistemas de alarmas para la prevención de catástrofes y la preservación de recursos naturales, unos más de las aplicaciones tecnológicas en cirugía del cuerpo humano, así como del desenvolvimiento de productos inteligentes que disponen de sensores especiales para procesar la información que garantiza su funcionamiento.

También, desde el punto de vista personal, es entendible que en un marco como el de la SCI, a cada persona le sean demandadas ciertas disposiciones de tipo general; entre éstas cabe mencionar las siguientes: visión de prospectiva, capacidad de aprehender y manejar información, capacidad de decisión y ejecución, comunicación de la información y de las ideas, manejo de conflictos, negociación, introducción de cambios, flexibilidad, apertura a influencias, habilidades administrativas y de gestión de relaciones, orientación hacia el logro, manejo de presiones, trabajo bajo presión, razonamiento estratégico, liderazgo, capacidad para influir y conducir, conocimiento de sí mismo, auto-desarrollo y auto-gestión.

Así que en el marco de la Sociedad del Conocimiento, apabullada por el ritmo de la evolución de las NTIC, la universidad enfrenta al menos dos retos: crear nuevas profesiones o generar nuevos perfiles para las ya existentes acoplándolos a la nueva realidad. En ambos casos, en la formación universitaria serán clave las siguientes expresiones: creatividad, competitividad, flexibilidad, virtualidad, transdisciplinariedad, prosperidad, efectividad, credibilidad, adaptabilidad al cambio, y autosostenibilidad; en este marco de referencia, aprender a aprender es una cuestión de supervivencia estratégica, asociada con el compromiso fundamental de la escuela, que es lograr que los alumnos aprendan a aprender.

2. Nuevo significado del aprendizaje

Lo anterior exige una reflexión acerca del significado del aprender; así que una interrogante clave a responder es ¿Qué significa aprender? La respuesta puede ser ofrecida desde tres visiones diferentes pero interrelacionadas: psicológica, desde la cual se hacen consideraciones acerca del funcionamiento mental del ser humano (conductista vs cognoscitivista); disciplinaria, en este caso se examina los procesos y productos de las diferentes disciplinas escolares; y socio histórica, donde lo que se toma en cuenta son las situaciones sociales en las que se produce el aprendizaje (contexto, teoría de la actividad, prácticas sociales).

Esas nuevas perspectivas acerca del aprendizaje, propias de la sociedad del conocimiento, plantean la necesidad de superar la escolaridad reproductivista y sustituirla por un enfoque que privilegia la producción de conocimientos mediante acciones de indagación, investigación y gestión de información. Para ello, resulta imprescindible desechar los esquemas que tienden a fortalecer la repetición memorística de contenidos e implementar opciones didácticas que hagan énfasis en la construcción de conocimientos por parte de los alumnos. Asimismo, se debe disminuir el énfasis hoy colocado sobre contenidos y productos, y progresivamente orientarse hacia estrategias basadas en procesos; también, se debe procurar dejar de lado los esquemas reproductivistas y enfatizar el desarrollo de estrategias de trabajo intelectual duraderas y transferibles. Igualmente, se deben fortalecer las destrezas superiores tales como las que permiten la regulación y control sobre la actividad intelectual propia (es decir, las destrezas metacognitivas). Finalmente, se debe crear condiciones propicias para el desarrollo de todo el potencial de los seres humanos.

3. ¿Qué es el aprendizaje estratégico?

Con base en lo anteriormente expuesto, se está en condiciones de ofrecer una primera aproximación a la definición de aprendizaje estratégico. Éste es concebido, por quien esto escribe, como la adquisición de un repertorio de recursos intelectuales, actitudinales y operativos, que hagan posible el desarrollo, consciente e intencional, de acciones orientadas hacia el logro de determinadas metas de aprendizaje; el carácter estratégico viene dado por la capacidad para saber cuál, cómo, cuándo, dónde y por qué aplicar estos recursos.

Es menester señalar que existe una exhuberancia terminológica vinculada con el vocablo “estrategia”; de ésta, indistintamente, se dice que constituye una habilidad, que representa un proceso heurístico, que consiste en una operación cognitiva; además, se le considera sinónimo de habilidad o herramienta cognitiva; ello evidencia que se le atribuye una multiplicidad de interpretaciones, tales como: plan, posición, perspectiva, acción colectiva, pauta, o táctica.

Para quien esto escribe, una estrategia constituye la puesta en juego de una organización sistémica y social, cultural e históricamente situada, de los recursos que dispone una persona (u organización) para alcanzar un fin (meta, propósito), previamente establecido.

Así que, cuando el fin se refiere al logro de capacidades, competencias, habilidades, destrezas, conocimientos, que hagan viable la ejecución futura de determinadas acciones, entonces se trata de una estrategia de aprendizaje.

Por lo tanto aprender cómo aprender es disponer de estrategias de aprendizaje, lo cual implica, como se dijo anteriormente, saber cuál, cómo, cuándo, dónde y por qué aplicar estas estrategias; con esto último se hace alusión a la tridimensionalidad de conocimientos asociados con las estrategias de aprendizaje, a saber el condicional (cuándo, dónde y para qué), el procedimental (cómo) y el declarativo (cuáles).

El logro del aprendizaje estratégico requiere de los siguientes dispositivos: recursos, heurísticas, creencias, afectos, prácticas y metacognición. En el caso específico de la matemática, hay autores (como Alan Schoenfeld) que consideran a la metacognición como un componente sustantivo del pensamiento matemático, el cual, además de los recursos conceptuales, procedimentales y experienciales, propiamente matemáticos, incluye aspectos de carácter afectivo, tales como las actitudes, emociones y creencias.

Además de los dispositivos antes mencionados, el aprendizaje estratégico amerita las condiciones personales siguientes, cuya presencia resulta imprescindible: conservar la capacidad de asombro, ser persistente, plantearse preguntas, disminuir la impulsividad, transferir conocimientos, escuchar la opinión de otros, usar lenguaje con precisión, ser creativo, tener flexibilidad de pensamiento, usar todos los sentidos, chequear la adecuabilidad de las respuestas y ejercitar la metacognición. Ésto último asociado con el conocimiento de sí mismo, específicamente con el dominio que se tiene sobre la actividad intelectual propia, y que es una expresión de pensamientos de orden superior que hacen posible la autoconciencia, regulación y control de la actividad cognitiva propia cuando se está llevando a cabo una tarea intelectualmente exigente. Se concluye entonces que los componentes del aprendizaje estratégico son la cognición, la metacognición y los afectos.

Los aspectos cognitivos remiten a los procesos, habilidades, estrategias que facilitan el manejo de información, tanto generales (análisis, síntesis, analogías, etc.) como específicamente disciplinarios (para el caso de la matemática, se tienen los siguientes: inducción, deducción, demostración, graficación, factorización, etc.). Los *Aspectos Afectivos* se refieren a las actitudes, emociones y creencias, tanto acerca de sí mismo, como en relación con la disciplina y con las demás personas. Los *Aspectos Metacognitivos* remiten a la capacidad que tienen los seres humanos de estar

conscientes de su actividad cognitiva propia, concurrentemente con la realización de alguna tarea intelectualmente exigente.

4. Acerca de la metacognición

Hablando más específicamente, la metacognición es la capacidad que tenemos los seres humanos para conocer nuestros propios modos de conocer y cuánto conocemos; controlar nuestra actividad cognitiva y regular nuestras decisiones en cuanto a la inversión de recursos cognitivos exigidos por la realización de algún esfuerzo intelectual; por tanto, alude al grado de conciencia y el conocimiento que las personas tienen sobre sus propios procesos y eventos cognoscitivos; así como también a la habilidad para controlar dichos procesos y organizarlos, revisarlos y modificarlos en función de los resultados de la tarea intelectualmente exigente que estén ejecutando. En consecuencia, se puede afirmar que los Procesos Metacognitivos se ejercen sobre los procesos cognitivos; ellos implican el conocimiento de nuestros propios modos de desempeño cognitivo (tanto general como específico), la habilidad para controlarlos concurrentemente (es decir, durante la realización de alguna actividad que requiera su utilización), y regularlos, es decir, usarlos o dejar de hacerlo, cuando resulte conveniente al logro de los fines que la tarea procura.

Por otra parte, para comprender cabalmente el significado de la metacognición, es necesario tomar en cuenta aspectos relativos tanto al sujeto, como a la tarea en sí y al contexto donde ésta se lleva a cabo; Mayor, Suengas y González-Marqués (1993) lo dicen del modo siguiente:

Si consideramos que la metacognición es un tipo particular de actividad (de actividad cognitiva o de actividad humana), las variables principales se refieren a los componentes esenciales de la misma: *actividad, sujeto y contexto*.

La actividad (a veces llamada acción o conducta) integra tres momentos: (1) interpretación del estímulo, (2) su transformación y procesamiento; y (3) la planificación y ejecución de la respuesta, siendo características importantes, la existencia de bucles de retroalimentación; con respecto a la actividad, metacognitivamente interesan las variables de: tarea (definición y percepción de acciones requeridas), estrategias (curso de acción a seguir) y atención y esfuerzo (energía cognitiva invertida).

Ahora bien, la actividad lo es siempre de un *sujeto* que posee una estructura y una experiencia que condicionan fuertemente dicha actividad (biológicas, socioculturales, personales): (1) el conocimiento que previamente posee el sujeto, ya que las características de dicho conocimiento condicionan necesariamente la actividad metacognitiva; (2) las habilidades y destrezas del sujeto, así como sus disposiciones a actuar (a través de creencias, actitudes y estilos atribucionales); (3) la motivación.

La actividad de un sujeto no se produce nunca en un vacío sino que siempre se enmarca en un *contexto* determinado, éste es un componente esencial de la actividad, ya que ésta se define propiamente por la interacción entre la actividad de un sujeto y sus diferentes contextos: (1) los materiales (los estímulos del ambiente, en estrecha correlación con las variables de la tarea); (2) la situación (incluye la organización de los estímulos del ambiente físico y social, espacial y temporal, así como las relaciones entre el sujeto y otros sujetos); y, (3) el contexto sociocultural (el lenguaje que se utiliza en la comunidad donde vive el sujeto; las distintas cosmovisiones y mentalidades; las actitudes, creencias y valores, prejuicios, estereotipos, atribuciones colectivas).

5. La noción de tarea intelectualmente exigente (TIE)

Un contexto para la adecuada expresión de los componentes que constituyen a la metacognición, son las (TIE). Estas deberían formar parte de la cotidianidad académica en las organizaciones escolares; ellas no son rutinarias, e impulsan a que la persona despliegue todo su equipamiento cognitivo, afectivo y, en algunos casos, corporal/físico. Las tareas intelectualmente exigentes, en tanto que activadores cognitivos, son aquellas actividades que propician el razonamiento esforzado; es decir, no son realizables con la mera ejercitación del recuerdo memorístico, la utilización mecánica de esquemas algorítmicos, ni con la aplicación de recetas preconcebidas; al contrario, deben ameritar la realización de cierto esfuerzo intelectual y, además, requerir la ejercitación de variadas habilidades cognitivas básicas; por ejemplo, el razonamiento, la lectura, la escritura y/o el cálculo o manejo de relaciones cuantitativas o simbólicas.

Cuando alguien ejecuta una tarea intelectualmente exigente, son objeto de su atención metacognitiva: (a) las representaciones que él tiene acerca de sí mismo (actitudes, valores, creencias, preferencias, concepciones acerca de la tarea); (b) las acciones que despliega durante el desarrollo de la tarea (comparar los logros intermedios obtenidos con la situación deseada final; en caso de que haya discrepancia, la actividad en sí es detenida y transformada en objeto de reflexión; en este caso se formula a sí mismo preguntas tales como: *¿Qué estoy haciendo? ¿Hacia dónde voy? ¿Qué tanto me estoy alejando de la meta? ¿Es necesario volver atrás y comenzar de nuevo? ¿Debe buscarse otro plan de ataque?*); (c) sus estados emocionales, su grado de satisfacción con la tarea que está realizando, el grado de dominio que tiene sobre el proceso, la pericia en la realización de las operaciones que efectúa.

Vale la pena señalar que incrementar el nivel de conciencia metacognitiva trae consigo algunos beneficios para la persona: mejorar la planificación de estrategias para la ejecución de TIE; incrementar su conocimiento acerca de las características, debilidades y fortalezas del funcionamiento intelectual propio; aumentar capacidad para el aprendizaje autónomo; conocer tipos de errores que habitualmente comete.

Es por ello que poseer un nivel de conciencia metacognitivo alto o moderado es conveniente porque contribuye a mejorar la planificación de nuestras estrategias, incrementar nuestro conocimientos acerca de las características de nuestro funcionamiento intelectual, aumentar la capacidad de aprender autónomamente y conocer el tipo de errores que se comente frecuentemente.

Por otra parte, conviene decir que la realización de una TIE transcurre en varias fases. La *primera fase* consiste en construirse una representación de la tarea a partir de la captación de las exigencias que ésta plantea, lo cual pasa por seleccionar la información que se considere pertinente y adecuada a la misma; esto es, comprender la tarea, establecer su esencia. Ante el compromiso de realizar una TIE, la persona se ve en la necesidad de construir una representación de la misma; lograrlo es un indicio de que la tarea ha sido comprendida, sin lo cual es muy poco probable que se ejecute exitosamente la tarea en cuestión.

La *segunda fase* consiste en ubicar la información pertinente y apropiada para la tarea, en el contexto de los conocimientos que ya se poseen, sobre todo con los de tipo procedimental que incluyen las estrategias aplicables a la tarea. Para esto se requiere el ejercicio de procesos de análisis y comparación, entre otros; esto sirve para dilucidar una estrategia aplicable y cómo ponerla en práctica, lo cual conduce al diseño de una estrategia de aprendizaje plausible. Una vez que se ha diseñado el modelo subyacente representativo de la tarea, resulta imprescindible ubicar y procesar información relacionada con ella; tanto en el equipamiento cognitivo propio (conocimientos previos susceptibles de ser aplicados en la tarea) como en otras fuentes (pares académicos, docentes, documentos); sobre la base del procesamiento que de esta información se haga, se diseñan planes de acción/ataque para abordar la tarea.

La *tercera fase* está constituida por la ejecución del plan de acción. Durante este proceso el sujeto debe estar atento a lo que hace, cómo lleva a cabo sus acciones y la incidencia que tiene cada una de ellas en el contexto global de la tarea. Igualmente, ha de tener presente la meta de introducir los correctivos pertinentes si nota alguna desviación que podría alejarlo de la misma; en otras palabras, debe tener conciencia y control sobre las acciones ejecutadas. Así que la tercera fase en la ejecución de una Tarea Intelectualmente Exigente, es el despliegue de las acciones para llevarla a cabo como se han planificado; este proceso es dinámico; por ello, es posible que haya que volver a las fases anteriores.

Finalmente, en la *cuarta fase*, ha de hacerse una evaluación global del proceso como un todo, contrastando el logro con el resultado o meta previsto. A lo largo de toda la tarea, su ejecutor ha de tener en cuenta el “rumbo” que sigue su propia actividad cognitiva, de modo que pueda autorregularla sobre la marcha y controlarla. Esto significa, que una vez completada la tarea se deben validar

los resultados: revisando lo hecho, contrastando con las condiciones iniciales. Este momento es oportuno para un ejercicio de prospectiva y para consolidar aprendizajes.

Así que la actividad metacognitiva de una persona da indicios de su existencia, frente a la necesidad de efectuar una Tarea Intelectualmente Exigente, cuando dicha persona supervisa, monitorea, controla y regula, concurrentemente, su actividad cognitiva propia. También, retrospectivamente, cuando puede dar cuenta de qué hizo y cómo lo hizo para ejecutar la tarea; también hay indicios de Metacognición cuando, anticipadamente, se es capaz de estimar la potencialidad que se tiene para ejecutar con éxito la tarea.

La característica más notoria de la *metacognición* es que ella se manifiesta concurrentemente con la ejecución de las *tareas intelectualmente exigentes*; esto significa que la *metacognición* exige una reflexión introspectiva (auto reflexión) lo cual implica colocar como objeto de atención/acción cognitiva a las cogniciones propias cuando éstas están activadas como consecuencia de las exigencias planteadas por la tarea. En esto es importante destacar el papel que juega la intencionalidad, la cual opera como criterio de seguimiento de los procesos cognitivos expresados en las acciones cognitivas asociadas con la tarea que se esté llevando a cabo.